

Luisa Oceguera

LA HISTORIA DETRÁS DE
Luisito
Rey

*Biografía no oficial del
papá de Luis Miguel*

 Planeta

© 2021, Luisa Ocegüera

Diseño de portada: Planeta Arte & Diseño

Fotografía de portada: © Agencia México

Fotografía de Luisa Ocegüera: Colección personal de la autora

Diseño de interiores: María Alejandra Romero Ibañez

Iconografía: Selene Nájera Plascencia

Derechos reservados

© 2021, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: noviembre de 2021

ISBN: 978-607-07-8211-4

Primera edición impresa en México: noviembre de 2021

ISBN: 978-607-07-8191-9

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de la autora y no refleja la opinión de la editorial.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

UNA NOTA DE LA AUTORA	13
1. SALTE DE MI VIDA	17
2. EL ORIGEN	21
La España de posguerra	21
El más pequeño del clan Gallego	23
3. SOY COMO QUIERO SER	26
El niño artista	28
La primera leyenda Gallego	32
4. ESTRELLA DE UN SOLO <i>HIT</i>	40
La necesidad de ser alguien	40
Sangre de Rey	46
5. «NADA EN ESTE MUNDO VALE NADA SI NO ESTÁS, MARCELA»	50
Marcella, <i>bambina</i>	51
Amor a primera vista	54

6. CADENA INTERNACIONAL DE ESTAFAS Y FUGAS	63
Luisito quiere ser Rey... en territorio azteca	63
Puerto Rico	68
Gira por Estados Unidos	72
7. LA ESTRELLA QUE TANTO BUSCÓ POR FIN LLEGA . .	77
¿Es o no Luis Miguel hijo biológico de Luisito? . .	80
8. MÉXICO LINDO Y QUERIDO	84
De vuelta en la madre patria	86
México otra vez, ahora con Juan Pascual Grau . . .	88
Andrés García al rescate	95
Arturo <i>el Negro</i> Durazo	96
9. LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO:	
LA SOLUCIÓN A TODOS LOS PROBLEMAS.	103
Un tesoro en su propia casa	103
La presentación en Ciudad Juárez	107
La boda de Paulina López Portillo	109
10. CONTROL TOTAL	113
Tú sin mí no eres nada	116
La primera que puso a mil su corazón	119
El Sol brilla con luz propia	123
Sexo, drogas y pop	125
11. ¿DÓNDE ESTÁ MAMÁ, PAPÁ? LA DESAPARICIÓN	
DE MARCELLA	131
Serguño y el alejamiento definitivo	
de Marcella	133
¿Es difícil ser la mamá de Luis Miguel?	136

Los últimos días en Italia	137
La realidad supera a la ficción: el tratamiento de la autobioserie	141
Luisito, ¿asesino?	143
Detectives aficionados: cada quien tiene su propia hipótesis	147
¿Y después de la desaparición de Marcella?	149
12. EL ROMPIMIENTO DE LUIS MIGUEL CON LUISITO ..	151
Primera fase: el rompimiento con el mánager	152
Hugo López y un giro de 180 grados	153
Defraudando al fisco	156
La estafa paterna sale a la luz	157
Salte de mi vida	159
13. EL FINAL DE LUISITO REY	165
Patadas de ahogado	165
Su cuerpo ya no resiste más	169
El adiós	172
14. SERGIO	177
15. LUISITO A TRAVÉS DE ÓSCAR JAENADA	181
EPÍLOGO. AHORA NOS PODEMOS MARCHAR.	185
AGRADECIMIENTOS	189
REFERENCIAS	191
CRÉDITOS DE IMÁGENES	197

CAPÍTULO 1

SALTE DE MI VIDA

«¡Soy quien te hizo y me debes respeto, sin mí no serías nada
y volverás a ser nada si me dejas!».

LUISITO REY

«No puedo creer que no te haya importado robarme,
ponerme al borde de la cárcel, me tienes hartado,
no soy tu esclavo, no soy tu puto empleado.
¡Salte de mi vida para siempre!».

LUIS MIGUEL

La discusión se escucha más allá de la *suite* presidencial del hotel Villa Magna de Madrid. Para los niveles de elegancia que suele manejar ese lugar, preferido por muchas celebridades, el escándalo es bastante notable e incómodo. Estoy hablando de un espacio tan *nice* y

exclusivo que hoy es propiedad de uno de los amigos más cercanos de Juan Carlos, rey emérito de España.

El huésped en turno es un joven que, a pesar de tener mucho de español, aún no ha causado gran impacto en ese país. Le faltan todavía algunos años para eso. Sin embargo, sí ha cosechado varios triunfos, y en los escenarios de América Latina es oro puro. Luis Miguel está ahí porque tiene varios asuntos pendientes. El más tedioso y complicado, y por mucho el más incómodo de todos, está relacionado con su padre. Tras una vida de obediencia, respeto y confianza, hoy ha decidido cortar por completo todos los vínculos que lo unen a él. Ha descubierto mentira tras mentira, manipulaciones, secretos oscuros, manejos ilegales del dinero producto de su intensísimo trabajo. Está harto. Ya no le queda más remedio que enfrentarse con el monstruo, aquel maestro y guía al que admiró toda su vida, a quien también lleva años temiendo.

Y es que, durante casi 20 años, Luis Miguel amó, padeció, anheló y odió a Luisito Rey (a veces todo al mismo tiempo), igual que todas las personas que alguna vez fueron cercanas a él. Así son los monstruos: atractivos y ambivalentes. Claro que para Luis Miguel el reto es aún más insoportable, pues este contradictorio sujeto es, antes que nada, su padre. Al menos de manera oficial, pues es altamente probable que no hayan tenido ningún vínculo biológico.

Pero no quiero adelantarme. Volvamos a la escena que nos incumbe.

Estamos en la exclusiva *suite* del hotel Villa Magna, la cual cuenta con varios apartados repletos de gente. Miki no se encuentra solo. Para entonces, ya se mueve a todos lados en compañía de una cohorte entera de ayudantes, publicistas y elementos de seguridad, entre los cuales figura su inseparable amigo de la infancia, Alejandro Asensi. Y es que, para este encuentro tan importante y complicado, requerirá de todo el apoyo emocional posible. Ha llegado la hora de enfrentar a su padre, informarle que a partir de ahora su relación tóxica llegará a su fin. Adiós, Luisito.

No se trata de un mero capricho del artista. En realidad, Luis Miguel ha aguantado bastante, pero Luisito Rey terminó por descubrirse como lo que es: un padre autoritario, un *mánager* posesivo y explotador y, por si fuera poco, un auténtico ladrón. No solo vació las cuentas bancarias del cantante, robándose los ahorros de ocho años de trabajo, sino que además lo hizo sin miramientos. Ahora Luis Miguel está en riesgo de ir a la cárcel por delitos fiscales y todo por culpa de su propio padre. Había cruzado todos los límites.

Todo enfrentamiento requiere de dos oponentes. En la *suite* del hotel también se encuentra Luisito Rey con su propia artillería pesada: trae consigo a todo el clan Gallego, la familia española de Luis Miguel. Ha llegado al Villa Magna acompañado de su hermano Vicente, de la abuela

Matilde y, especialmente, del pequeño Sergio, el hermano más pequeño de Luis Miguel, a quien el artista no ha visto en años.

Y ahí están. Luis Rey haciendo gala de su característico talante explosivo, de su conocido trato grosero y violento, enfrentando al fin las consecuencias de sus abusos de tantos años. Frente a él, se halla un Luis Miguel furioso, envalentonado y hartado. Le espeta a Luisito Rey que jamás lo perdonará y los gritos se oyen por todo el hotel. El cantante le exige al padre que se largue. Le dice que no quiere volver a tenerlo cerca, que nunca más caerá en uno de sus engaños.

El rompimiento es incómodo, ruidoso e impresionante. En el pasillo resuena el eco de sus voces:

—¡Soy quien te hizo y me debes respeto!

—¡Salte de mi vida para siempre!

¿Qué ocasionó que llegaran a este punto? ¿Cómo fue que el adolescente que declaraba orgulloso que su ídolo y compositor favorito era su papá, Luis Rey, llegó a no querer saber nada de él, e incluso a dudar si debía verlo en su lecho de muerte?

Para dar respuesta a estas preguntas, primero es fundamental entender quién fue Luisito Rey y cómo, a base de engaños y trampas, llegó hasta donde pudo. El andaluz provenía de una familia conflictiva, un auténtico clan que desglosaré en el capítulo que viene.

CAPÍTULO 2

EL ORIGEN

LA ESPAÑA DE POSGUERRA

Durante el siglo xx, España se encontraba inmersa en una posguerra especialmente dura. Su propia guerra civil había terminado y las consecuencias económicas de la derrota de los aliados del «generalísimo» Francisco Franco en la Segunda Guerra Mundial eran tangibles. Una situación de extrema pobreza se extendió por todo el país y se presentaron grandes dificultades para lograr la reconstrucción de todo lo afectado, debido al aislamiento internacional del régimen franquista.

Cádiz no fue la excepción, como tampoco lo fue la llegada del prohibicionismo durante aquellos años. El ambiente general de la ciudad era de desolación, desempleo y extrema necesidad. La situación de las artes y la cultura también era muy precaria. La ciudad era, y es hasta la

fecha, conocida por su carnaval, pero durante esa época se prohibió todo tipo de comparsas; como es lógico, esto afectó gravemente la economía de quienes dependían directa o indirectamente de las artes y el espectáculo, así como el ingreso general de los habitantes.

Fue en este contexto que nacieron los tres hijos Gallego Sánchez, producto del matrimonio entre Rafael Gallego Rey, de oficio farolero, y Matilde Sánchez Repiso.

Gallegos no solo de apellido sino de origen (se enorgullecían de decir que eran más gallegos que las vieiras, venidos de abuelos nacidos en las ciudades de Lugo y Ourense), Rafael y Matilde se establecieron en Cádiz, en el número cinco de la calle de Santa Inés. Tuvieron a su primer hijo al poco tiempo de casarse y lo llamaron Rafaelito en honor al padre, como se estilaba. El primogénito vivió muy poco. La carencia en la que vivían los Gallego Sánchez no les permitió salvarlo de una meningitis que se lo llevó a los escasos dos años de nacido.

En 1940 nació José Manuel (Pepe para todos), que desde el primer momento asumió muy en serio su papel de hermano mayor. Vicente, quien sería conocido también como Mario, Mario Vicente, o Tito, dependiendo del momento y el lugar, fue el hijo de en medio, el más taimado y dependiente de los tres. Nació en 1942 y hasta el último de sus días fue un auténtico dolor de cabeza.

Para esta época, Matilde se vio en la necesidad de trabajar fuera de su hogar en aras de sacar adelante a sus

hijos. La única opción que encontró fue limpiar casas ajenas. Por su parte, Rafael Gallego Rey comenzó con problemas cardíacos hasta que un día se vio incapacitado de por vida para continuar con su trabajo. Dada la situación en la que se encontraba la familia, el prescindir de este ingreso, por discreto que fuera, los sumió en una desesperación aún mayor.

Mentiría si dijera que eso no marcó el orgullo de los Gallego Sánchez, quienes siempre sintieron que merecían una vida mucho mejor a la que les había tocado. Y es que, si los Gallego eran grandes en algo, esto era en aspiraciones.

EL MÁS PEQUEÑO DEL CLAN GALLEGO

El hijo más pequeño, la estrellita, y el que sería la adoración de doña Matilde llegó al mundo un 28 de junio de 1945, aunque en diversos documentos oficiales la fecha aparece como 2 de julio. ¿Modificaciones deliberadas o simple error de tipografía? Nunca lo sabremos. De los Gallego se podría esperar cualquier cosa. De hecho, en algunos medios se ha dicho que estas alteraciones habrían sido realizadas a petición de su madre para poder beneficiarse de ciertos apoyos sociales económicos vigentes en aquel momento. Hay poca información al respecto, pero,

sin duda, este sería un buen inicio para una vida de estafas y dinero relativamente fácil, ¿o no?

Pequeño en estatura aunque excepcionalmente ambicioso: así era Luis Gallego Sánchez, a quien hoy conocemos como Luisito Rey. Contar su historia de vida es un reto complicado. Una biografía bien armada y justa se debe basar en datos fiables, y tal vez el único hecho recurrente y comprobado en la vida de este controversial personaje fue su don para la mentira. Así era como se presentaba ante el mundo.

Hay una circunstancia indispensable para entender a Luisito. Se sabe que no habría sido quien fue, ni se hubiera movido de su pueblo al que tanto le cantó, de no haber formado parte de lo que llamaré el clan Gallego. Vale la pena recalcar de una buena vez que la mayor parte de su vida (y buena parte de lo sucedido después de su muerte) solamente puede entenderse si se piensa en él como una pieza de un rompecabezas, de un engranaje muy funcional para los fines del clan. Luis fue un individuo, pero actuó, creció, huyó y estafó siempre de la mano de sus dos hermanos, Pepe y Vicente, y muchas veces con la venia y la ayuda o el arropo de su madre, Matilde. Todo lo que un miembro del clan logró fue resultado de las manipulaciones, manejos e influencias que llevaron a cabo en equipo.

Vaya, tenían una percepción curiosa de lo que es la familia. Para los Gallego, *familia* eran los tres hermanos y desde luego la gran matriarca, fundadora y protectora del

clan de sus tres crías. Los hijos y los sobrinos no formaban parte de ese círculo compacto y unido, amalgamado para encubrirse, protegerse y apoyarse a toda costa, aun si eso implicaba dañar o desprestigiar a otros familiares. Ni siquiera el padre figuraba gran cosa; se le consideraba un hombre enfermo e incapacitado (pese a que sus problemas cardiacos no le impidieron sobrevivir hasta el año 2000). En cuanto a los cónyuges de los hermanitos, se sabe que generalmente venían en el paquete. No eran propiamente agentes del clan, pero sí que disfrutaban de los beneficios. En resumen: cualquiera que quisiera apoyar o negociar con uno de los Gallego, debía cargar con los demás. Y jurar lealtad. Y respetarla.

El clan Gallego (desde luego, conforme a su propia narrativa ultramelodramática) fue víctima desde siempre. No se cansaron de aludir a la pobreza material que sufrieron en sus orígenes. Y ante tales circunstancias, Matilde decidió tomar las riendas. Se enfrascó en encontrar en su hijo Luisito algún talento para explotar a toda costa. Cualquier cosa sería la solución a las necesidades de la familia entera.

Eran ella y sus crías contra el mundo. Había que hacer lo necesario para salir del hoyo que era su pueblo, al que amaba al mismo tiempo que le parecía demasiado chico para sus miras de fama y grandeza. La tarea era llegar bien lejos, tan lejos como fuera posible. Y el vehículo para llegar ahí sería su hijo Luisito.